



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

PALOMA DEL SOL
La batalla de los dioses
[fragmento]

Edición impresa

Paloma del Sol, *La batalla de los dioses* (2010)

En

Paloma del Sol, *La batalla de los dioses* (2014), pp.19-22.

Edición digital

Paloma del Sol, *La batalla de los dioses* (2017)

Claudine Lécrivain (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Marzo de 2017



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades»(FFI2013-44413-R) .



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Las tres diosas del río Paloma del Sol

Cuenta que hace muchos años en un pueblo pequeño vivía un viejo sabio con la barba de color azul, y tenía una casa muy bonita pintada toda de blanco y el suelo con unas baldosas de color amarillo. Se dice que todas las madrugadas antes del canto del gallo, en el pueblo se oía la música de una flauta que venía de la casa del viejo sabio. La música ayudaba a todos los niños del pueblo a realizar sus tareas y prepararse para ir al colegio sin tener pesadez en levantarse de la cama. Eso encantaba a las abuelas y a las madres y les miraban con admiración.

El viejo hablaba con los dioses, hacía magia, y con su bastón levantaba grandes conchas de barro. De ellas salían todo tipo de perlas hermosas que regalaba a las familias más necesitadas, y muchas muñecas que daba a los niños. Pero una madrugada se levantó de su cama porque escuchó una voz que venía del bosque y le llamaba. El cielo estaba despejado y vestido con un color anaranjado clarito. El viento era suave y fresco. El viejo sabio siguió el eco de la voz adentrándose en el bosque. Entre los árboles vio un destello de luz, pero después fue cambiando y tras esa luz encontró la silueta de una montaña, y sobre ella la mirada de una niña triste.

El abuelo sabio quiso utilizar sus poderes para llegar a ella pero le interrumpió la voz de una mujer que le dijo:

- Soy una enviada de la diosa del lago, y manda decirte que te dediques a esta misión.
- ¿En qué puedo ser útil?
- Tienes que proteger a una niña que no se encuentra en tu pueblo, guiarla y ayudarla pero sin asustarla. Tiene lágrimas en los ojos, el tiempo y el trabajo tienen marchitado a sus padres como es la ley de la vida. Pero ella es un alma que no debe marchitarse nunca. Ese será tu deber.
- Di a la diosa que estoy a sus servicios, la confianza que ha depositado en mí no se desgastará. Y si es preciso morir, muero, porque sé que renaceré en el mundo de los dioses, porque es el mundo en el que lucho.
- Entonces me voy tranquila. Haré llegar tu respuesta a la diosa. La mujer se convirtió en un ave rojo y a lo lejos desapareció. El abuelo volvió al hogar. Pero en la segunda noche sonó con la niña, en el sueño le preguntó su nombre.
- Ukalele me llaman mis padres. ¿Qué haces en mis sueños? Nunca he permitido que nadie traspase mis pensamientos más ocultos. ¿Cómo lo has logrado? “Es una larga historia, pequeña, pero no soy mala persona, ahora que he contactado contigo, si quieres podemos ser amigos”.
- Bueno, está bien, total no tengo ninguno. El abuelo se despidió y desapareció.

Ukalele tenía unos padres muy atentos. La querían mucho. Y le daban todo lo que ella quería. Pero en el pueblo donde vivían no había un colegio donde pudiera estudiar. Eso les preocupaba a sus padres. Entonces decidieron buscarle una escuela a las afueras del pueblo. Buscando y buscando encontraron una. Pero tenía que caminar mucho hasta el pueblo donde tendría que cursar sus estudios. Ukalele no era una niña muy guapa, tenía problemas de vista. Llevaba gafas muy grandes que ocupaban toda su cara. También tenía todo su cuerpo lleno de pecas. En el pueblo donde vivía no le importaba nada su físico. Todos la querían por su simpatía, su alegría y sobre todo por su forma de ser. La joven era feliz en su nuevo colegio porque las clases le iban bien. En el colegio se hizo un grupo de amigas. Pero a lo largo del curso sus amigas veían como Ukalele subía cada vez más. Era la más brillante de su clase y empezó a destacar como buena estudiante y todos los profesores llamaban a sus padres para felicitarles. Ante tanta expectativa, las amigas se llenaron de celos, envidias, y empezaron a provocarla para ponerla nerviosa. Para que no aprobara los exámenes. El abuelo se dio cuenta de ello a través de su bastón. El día del examen utilizó su magia, se multiplicó y fue a verla a su colegio, se sentó junto a ella. Ukalele se puso muy contenta, le tocó la mano, y le hizo olvidar su enfado, las maldades de sus amigas, los nervios y tuvo un examen perfecto y con éxito.

Pero una de sus amigas, la mayor del grupo, convenció a las demás para que se fueran a ver a una bruja hechicera para debilitarla, y a su vez que le bruja le pasara sus conocimientos para ser la líder del grupo.

Así lo hicieron, fueron a una choza a las afueras del pueblo, y visitaron a la bruja.

- Queremos que Ukalele empiece a hacer el ridículo en el aula del colegio, y todos los profesores le tengan manía. La bruja lo primero que hizo fue mirar en su bola mágica. ¿Cómo era la niña Ukalele? ¿Qué potenciales tenía? Pero se quedó sorprendida y exclamó:
- ¡Si es una niña buena! ¿Por qué queréis hacerla más daño? Mmmm, Pero ya que soy una bruja voy a servirlos mis mejores recetas.

La bruja sacude un trapo y lo ata a su cintura, coge una palangana de color granate que contiene una especie de líquido aguado, y dentro pone unos polvos de colores. Con el agua les lava la cara a las niñas. Mientras se ríe a carcajadas mientras les dice:

- Ya está. Ahora me pagaréis por mis servicios y todo lo que sabe esa joven pasará a vosotras. Las niñas se pusieron muy contentas, pagaron a la bruja y se fueron muy convencidas de lo que les hizo.

Pero unos minutos después la bruja observa que delante de su choza se levanta un gran viento, que lleva consigo unas nubes blanquecinas. Se queda mirando con su escoba en la mano. La coloca disponiéndose para abandonar la finca, y de repente dentro de las nubes sale una voz.

- Sí, corre, corre, eso es lo que sabes hacer muy bien. Siempre huyendo cuando sabes que has metido la pata.

La bruja se da cuenta que es una sacerdotisa. No puede hacer nada porque ella la paralizó. Entonces la bruja preguntó a la sacerdotisa:

- ¿Qué puedo hacer por ti? ¿Qué te trae por estas tierras? El trabajo que he realizado fue solo para ganar un poco de dinero, estas criaturas son tan pequeñas y tienen el alma ya corrupta. No creo que se las pueda enderezar.

La sacerdotisa molesta reprochó a la bruja diciéndole:

- Ellas llegan a desviarse por el camino con brujas como tú, que no saben decir no a unas criaturas como esas para que cojan un buen camino. ¿Cómo te atreves a hacer magia a la hija de la diosa del lago? ¿Quieres que los dioses levanten sus iras contra ti? Todo lo que has hecho has de deshacerlo, que no me entere yo que la niña Ukalele tiene ni tan solo dolor de cabeza.
- Está bien está bien —dijo la bruja—, destruiré todo lo que he hecho. Pido perdón a la diosa del lago por haber tocado a una de sus hijas.

Así pasaron semanas y la bruja no conseguía deshacer todo lo que hizo. Entonces el calor de la magia subía al cerebro de Ukalele, produciéndole dolor de cabeza, pesadez, y desánimos. Pero con su fuerza de voluntad seguía sacando buenas notas y eso le ayudaba a no perder la confianza. Sus amigas, al ver que no se cumplían sus objetivos, una mañana después de la clase la abuchearon, la empujaron en el barro y rompieron sus gafas. La joven llorando recogió sus libros, y con sus manos palpaba el suelo buscando sus gafas, cuando de repente sintió una mano que le entregaba sus lentes, y al ponérselas vio que era el abuelo sabio, la levantó del suelo y la apartó de ellos.

Ukalele mientras iba por el camino de regreso a su casa de repente se sintió muy cansada. Buscó un sitio para descansar introduciéndose en el bosque. Sobre una piedra se sentó llorando pensando. ¿Qué dirá a sus padres por tener las gafas rotas? Mientras lloraba desconsoladamente con la cabeza boca abajo. Frente a ella muy borrosa vio la figura de una mujer alta, vestida de color azul con el pelo largo y sus pies descalzos, sostenida en el aire y le dijo:

- Ukalele, hija mía, no te sientas reflejada solo en el espejo de ti misma. Tus amigas y tú sois diferentes. Es en esa diferencia donde radica la verdad. Levanta la cabeza. Has de aprender a tenerla siempre alta. Sean como sean los momentos en los que vivas y en los que te encuentres. Ahora levántate y acompáñame. La diosa pasó sus manos en su cara y la joven recobró la vista.

Pero ella le preguntó:

- ¿Quién eres tú? ¿Por qué he de confiar en ti? No te conozco y estoy en medio del bosque.

La dulce mujer con una voz muy pausada le contestó:

- Soy la diosa Bisila. La diosa del lago, que cura todos los males del cuerpo y del alma. Tú estás en la flor de la vida. Has de ser fuerte y no dejaré que te pierdas en la sombra.
- He tenido un mal día. ¿Qué quieres que haga?
- Solo has de seguirme, yo te bañaré con el agua de mi lago y de la lluvia para darte fuerza de auto despertar. Con ella llegarás a tu destino. A través de este camino encontrarás el punto de inicio de tu propia naturaleza. Nunca te engañarás como lo hacen tus amigas, sabrás cuándo,

dónde y cómo has de realizar todas tus cosas. Has de saber siempre quién eres, y no trates de ser otra persona aunque te lo impongan. Muchas veces como ahora te sentirás confusa y hasta puede que el miedo se apodere de ti. Pero no olvides, hija mía, que el miedo paraliza.

Hoy quiero que sientas. Y el placer de sentir te ayudará a descubrir quién eres en realidad, y te guiará a tu mundo espiritual. Ukalele sorprendida se inclinó aceptando la propuesta de la diosa. Ella la tomó en sus brazos y se la llevó volando hasta su lago que era muy bonito. Ukalele, sorprendida, se quedó mirando el lago mientras dijo:

- He oído hablar de este lago pero no sabía que algún día estaría frente a él.

Con cara de asombro, sentía hervir en su interior mil preguntas cuya contestación deseaba ardientemente conocer, ansiando hacerlas a Bisila. Pero la diosa veía la inquietud y la curiosidad que la envolvían.

- No te preocupes, puedes preguntarme todo lo que quieras saber. Ukalele con los ojos bien abiertos empezó diciendo:
- ¡Esto no es un sueño! ¿Éste es el lago Bisila, el lago de la vida? La diosa la mira y acaricia su pelo, con una voz muy dulce le responde:
- Así es. Nunca desapareció. Está aquí como cuenta la leyenda, y tú eres la elegida, la próxima descendiente. Cuando cumplas la mayoría de edad este lago será tu hogar como lo es ahora para mí, y desde hoy te voy a empezar a preparar. Si me voy sin dejar descendiente desaparecerá por completo el agua de la vida y su magia. Algún día te contaré la historia del lago, de su procedencia y de sus poderes curativos.

Pero debes saber que los campos, las montañas, los bosques y el mar, en todos ellos hay una vida divina que tú debes respetar siempre. En las montañas está siempre la diosa madre superiora dispuesta solo para escuchar. Por eso el hombre cuando se siente agobiado consus problemas, si se sube sobre una montaña al bajarla se siente aliviado y con la mente más clara. Y si va a un río y escucha el fluir del agua o el ruido de las aguas, su efecto es relajante y a la vez curativo, porque eleva el estado del espíritu, solo que muchos no saben escuchar. El mundo de los dioses es algo complicado ya que muchos no pueden ni saben comprendernos. Los que sienten o tienen las apariciones espirituales no solo viven una realidad mágica sino que se hacen mejores personas, con una visión más amplia de la vida.